

Oscar Hahn: "hay que hacer la revolución"

EN 1961, Oscar Hahn editó en ediciones "Alerce", de la SECH, *Esta Rosa Negra*, considerado uno de los libros más valiosos de la joven poesía chilena. Al poco tiempo el poeta, recién egresado del Instituto Pedagógico de la U. de Chile, partió a Arica. En la actualidad es Jefe de Pedagogía en Castellaño en la Universidad de Chile de Arica. Después de seis años, pasó una semana por Santiago —se acababa de editar su segundo libro *Agua Final*, en ediciones "La Rama Florida", Lima, 67—, y conversó con PUNTO FINAL. Hahn nació en Iquique en 1938.

P.: Señale qué características se dan en la llamada "nueva poesía chilena", qué la separan de la línea tradicional o qué la semejan a ella.

R.: "Por fijar algún límite, entiendo por "nueva poesía chilena" la de los autores nacidos después de 1935. En esta generación, es difícil señalar aún líneas definidas. Sin embargo, observo tres direcciones: la primera, corresponde a la tendencia denominada "lirica", que se caracteriza por la búsqueda de un mundo perdido, el de la infancia, y por la nostalgia de alguna "edad de oro" vivida por la humanidad. La segunda ofrece una imagen angustiosa y negativa del mundo contemporáneo, con un lenguaje coloquial, desplegado en versículos. Uno de sus procedimientos más notorios es el de las variaciones sobre frases hechas. La tercera, emplea un lenguaje conversacional, con notas humorísticas, e intenta presentar una imagen crítica de la sociedad actual.

Estas tres líneas se gestan con las tradiciones establecidas por algunos poetas inmediatamente anteriores —Parral, Lihn, Teillier—, que son también y al mismo tiempo, nuestro presente poético.

Lo que yo no logro vislum-

brar aún es el aporte efectivo de la llamada "nueva poesía chilena" al desarrollo de la lírica nacional.

LA MUERTE

P.: Hasta este instante, ¿qué persigue o busca usted a través de su poesía? ¿Podría establecer —a modo de puntos de referencia— alguna constante en su poesía?

R.: "Para mí, la poesía es un método de investigación en ciertas zonas de la realidad, a través del lenguaje, que no pueden ser iluminadas sino con el instrumento poético.

Una constante de mi poesía es el tema de la muerte, enfrentado como cuestión individual y como problemática colectiva, en el sentido de la destrucción total de la humanidad por la guerra atómica.

P.: En la realidad actual de América Latina, ¿cree usted que la poesía —el hacer poesía— tiene algún significado, alguna función, dentro de sociedades o países que mantienen una actitud de absoluta indiferencia frente a la poesía, o que simplemente son contrapoéticas?

R.: "El quehacer poético siempre ha de tener sentido, porque la poesía es la morada de los valores humanos definitivos, la conciencia selectiva del pasado, la conciencia crítica del presente, la conciencia visionaria del futuro; y su función consiste en sostener dichos valores y proyectarlos sobre la sociedad. Esto sucede con una morosidad inevitable. Por lo tanto, como instrumento de transformación social urgente, claro está que sólo la acción revolucionaria es de efectividad inmediata.

HACER LA REVOLUCION

P.: Frente a la penetración y neutralización intelectual inspirada en el bobkennedysmo —del imperio hacia sus colonias— ¿cuál cree usted que debe ser la actitud del intelectual revolucionario o simplemente progresista?

R.: "Una observación previa: para mí no hay "intelec-



HAHN: cuidado con los "neutralizados".

tuales" revolucionarios. Para mí sólo hay revolucionarios: como cuestión sustantiva, no adjetiva. Y éstos son, sencillamente, los que hacen la revolución.

Ahora bien, ante los intentos de "neutralización", el intelectual progresista debe reaccionar con energía, ubicándose claramente en el lugar que le corresponde, indicando si se es uno u otro. No olvidemos que "neutro" quiere decir ni uno ni otro.

Por otra parte, si el intelectual progresista es invitado, por ejemplo, a los Estados Unidos, en mi opinión debe ir. Y una vez allá, realizar acciones concretas y decididas que contribuyan a la causa revolucionaria. Negarse a ir es, claro, una actitud loable, pero poco práctica, intrascendente. Hay que usar el "neutralizador" como instrumento de la revolución. Si viene por lana, que resulte trasquilado.

Desde otra perspectiva, tampoco es positivo emplear como pretexto una supuesta "neutralización", para ejercer una especie de caza de brujas entre los intelectuales de izquierda. El peligro reside en que algunos intelectuales realmente progresistas, acusados injusta y precipitadamente, pueden ser, no ganados para el imperialismo, pero sí perdidos para la revolución; vale decir, "neutralizados" torpemente por la misma izquierda.